

TRADUCCIÓN CULTURAL Y POSCOLONIALISMO  
APORTACIONES DE GAYATRI SPIVAK

Irlanda Villegas\*

Resumen

A partir de los acercamientos de Gayatri C. Spivak y otros teóricos (Walter Benjamin, George Steiner, Luise Von Flotow, Paul de Man, Susan Jill Levine, Sherry Simon, Homi K. Bhabha y Ovidi Carbonell i Cortés) a la traducción, se define una perspectiva cultural para la labor traductora. Se plantea un enfoque que permite dar cuenta de las relaciones entre decolonización y *continuidad* poscolonialista, herramientas útiles para ampliar la comprensión de la traducción que va más allá de la simple transposición de textos de una lengua a otra.

Palabras clave: Traducción cultural, Traducción literaria, Decolonización, Poscolonialismo

Es necesario percibir que, aunque necesaria, toda traducción es también imposible. De hecho, una traducción es siempre una solución imperfecta de un problema –como lo es el original, de otro modo.

SPIVAK, *Subaltern Talk* (1993)

Este epígrafe bien puede ser entendido como un esfuerzo para la construcción epistémica de la traducción cultural, en tanto relato teórico en el que se auto-incuba su aporía. Ante el dilema práctico de la traducción, debe optarse por alguna elección, pese a saber de antemano que cualquiera de ellas será fallida. Se traduce sin garantía alguna, tal y como sucede en el acercamiento del Uno Mismo al Otro, donde tampoco se tiene ninguna seguridad de que la relación será exitosa o tendrá el resultado previsto. El surgimiento del concepto “traducción cultural” sólo ha podido ocurrir a partir de la década de los noventa (siglo XX), puesto que es fruto del modo de organizar el pensamiento y la experiencia peculiares de una serie de momentos históricos en los que hemos estado inmersos. Nuestra época ha sido testigo del multiculturalismo, de la globalización, del terror y la planetariedad, fenómenos y nociones que han ido sucediéndose en diferentes etapas. Estos fenómenos han sido, en buena medida, la

---

\* Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, es Investigadora de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, México.

causa de la generación de enfoques teórico-críticos que intentan comprender y dar cuenta de nuestro mundo, a fin de contribuir a su mejoramiento desde varios frentes, tales como los estudios interdisciplinarios y de género.

## POSCOLONIALISMO

Se trata de un término que bien puede funcionar como un gran paraguas bajo el cual suelen resguardarse muchos de los esfuerzos anteriormente descritos, pero ¿a qué nos referimos exactamente con poscolonialismo? Bien, yo lo exploro aquí desde el ángulo anglosajón y no desde el latinoamericano, que obedece a distintas razones históricas aunque, por supuesto, emparentadas con éste. De hecho, sostengo que la cabal comprensión de la poscolonialidad, entendida como proceso de resistencia en Latinoamérica por autores tales como Quijano (1993), Lander (1993), Mignolo (2000), Grosfoguel (2007) o Rivera Cusicanqui (2010), es imposible sin tener como respaldo la escuela teórica poscolonialista anglosajona. Es más, me atrevo a afirmar que ahí donde afloran las complejidades de un término que suele usarse con demasiada soltura y desempacho, tanto en la academia como en el activismo social, la noción de traducción cultural puede resultar útil para dilucidar las diversas negociaciones que han tenido y tienen que gestarse al interior de un paradigma cultural, cuyo impacto hacia el exterior es innegable en las últimas décadas.

Con el correr de los años, el término “poscolonialismo” ha adquirido diversos significados, pero es factible afirmar que los estudios poscoloniales se basan en el “hecho histórico” del colonialismo europeo y los diversos fenómenos por él ocasionados (Aschcroft, Griffiths y Tiffin, 1995: 1-4). A partir de los movimientos de independencia en varios países, se inician procesos de decolonización, no pocas veces ligados a movimientos sociales violentos, acompañados de una toma de conciencia social.

Decir “poscolonialismo” implica, por fuerza, decir “colonialismo”. Desde la mirada anglosajona, se distinguen *–grosso modo–* tres momentos capitales en su desarrollo: 1) el monopolio comercial ejercido por los grandes imperios coloniales, entre 1500 y 1800; 2) el libre comercio (1800-1870), y 3) las nuevas inversiones capitalistas que tuvieron lugar entre 1870 y 1945. Ante el Viejo Orden Mundial, donde claramente se distinguía un Primer Mundo (países occidentales) que imperaba sobre un Segundo Mundo subyugado, después de 1945 comenzó una “decolonización” masiva que dio lugar a los llamados “países del Tercer Mundo” o “mundo en desarrollo”. Esta última frase adjetiva

se convirtió en la invención predilecta para designar los múltiples cambios emergentes y, hasta la fecha, sigue resultando eficaz para quienes etiquetan ideologías ligadas a políticas públicas.

De aquí se desprende, por lo tanto, que hablar de “poscolonialismo” no necesariamente implique luchar contra el colonialismo, sino que bien puede referirse a la simple descripción de lo que ocurre después de estos tres grandes bloques históricos. Por ello, me resulta más efectivo hablar de teoría poscolonial y definirla como un enfoque útil para dar cuenta de los efectos políticos, sociales, económicos y culturales de la decolonización, con énfasis en su pasado de dominación, las más de las veces, violento. Si bien es cierto que buena parte de esta teoría se inclina hacia el estudio y la explicación de los desafíos anticolonialistas a la dominación occidental, ello no supone que, por sí misma, esta mirada sea combativa o de oposición.

El poscolonialismo entraña, en consecuencia, un doble vínculo: por un lado, se refiere inevitablemente a una *continuidad* con respecto a un pasado colonialista, el cual no pocas veces lucha por sobrevivir, aunque sólo sea mediante variaciones de prácticas reminiscentes tales como los órdenes jerárquicos, la inequidad y la dependencia; mientras que, por el otro, implica –con esperanza– la *interrupción* (por lo menos intermitente) y la *fisura* de prácticas abiertamente colonialistas, y un *cambio* hacia la libertad y la equidad reconocidas para todos. Así pues, la teoría poscolonialista cobija una escuela de pensamiento crítico, cuyo objeto privilegiado de estudio son aquellos pueblos que han sido colonizados y que ahora se enfrentan a la pregunta: ¿quiénes somos?

Las crisis identitarias, la cuestión de género, los flujos migratorios, las diásporas (forzadas o voluntarias), las elecciones culturales, el sentido de pertenencia cultural, en general, la producción procesual del sujeto son temas que nutren la teoría poscolonialista, una mirada que suele lanzar preguntas en más de una dirección. Pongamos por caso un texto literario producido desde un imperio colonialista donde se hable, por decir algo, del descubrimiento del Nuevo Mundo, pero revisado con una actitud abierta y receptiva hacia el Otro. El ejercicio implicaría preguntarnos ¿cómo sería este relato si quienes lo contaran fueran los nativos? Autores de la corriente anglosajona, como Edward Said (*Orientalism*, 1979), Homi K. Bhabha (*The Location of Culture*, 1994) y Gayatri C. Spivak (*Can the Subaltern Speak?*, 1988), se han convertido en referentes obligados de este tipo de ejercicio crítico-subversivo.

GAYATRI CHAKRAVORTY SPIVAK

Me centraré aquí en esta última autora, una humanista en toda la extensión de la palabra, que, como tal, ha incursionado en varios ámbitos del saber, manteniendo siempre como eje su interés por la literatura en tanto producción cultural y vía estética y legítima de acercarse al Otro. Según Levinas (2000: 59):

El Otro no nos viene solamente a partir del contexto sino, sin mediación, él significa por sí mismo. Su significación cultural se revela *horizontalmente* [subrayado original], a partir del mundo histórico al que pertenece y que revela, según la expresión fenomenológica, los horizontes de este mundo, esta significación mundana viene a ser perturbada y atropellada por otra presencia, abstracta y no integrada al mundo. Su presencia consiste en venir hacia nosotros, en *abrir una entrada*.

En varios de sus títulos, tales como *Crítica de la razón poscolonial* (1999), *La muerte de una disciplina* (2005), *Otras Asias* (2007) o *An Aesthetic Education in the Era of Globalization* (2013),<sup>1</sup> Spivak nos orienta sobre cómo aprovechar esa puerta abierta para entender la significación –tan complejamente como nos sea posible– de ese Otro que es, que está en el mundo... Atiende el llamado a conocerlo y a acercársele con una actitud prudente y sensata, porque dicho acercamiento representa, paradójicamente, la cercanía con y el reconocimiento del Uno Mismo. Además, analiza el marco globalizante de la generación y transmisión del conocimiento en nuestros días e invita a realizar transformaciones que mejoren la comprensión y la convivencia entre quienes habitamos este planeta. De ahí que la obra de Spivak constituya también una urgente invitación a ser conocida en nuevos ámbitos, lo cual se hace posible con su difusión en el mundo hispanoparlante.

Pero ¿quién es exactamente Gayatri Chakravorty Spivak (Calcuta, India, 1942)? De acuerdo con Morton, Landry y MacLean,<sup>2</sup> es una de las figuras más influyentes en la teoría crítica contemporánea, específicamente en la literaria y cultural, donde ha destacado por sus aportaciones al poscolonialismo, una corriente teórica que se ocupa de la interacción entre las culturas imperialistas y el conjunto de prácticas culturales “indígenas” o locales. En este sentido, a Spivak suele situársele dentro de la crítica anglófona, entre quienes destacan los ya mencionados Said y Bhabha, junto a Ngũgĩ wa Thiong’o, Paul Gilroy y Robert Young; paralelamente, se le asocia a la crítica francófona representada por Frantz Fanon, Albert Memmi, Edward Glissant, Abdelkebir Khatibi, Abdelwahab Meddeb, Achille Mbembe, Françoise Vergès y Réda

<sup>1</sup> En todos los casos, la fecha corresponde a la publicación original; para ubicar la fecha de las versiones en español, véase las referencias al final de este ensayo.

<sup>2</sup> Para la redacción de los datos biográficos, se tomó como base, sobre todo, los libros de Morton: *Gayatri Chakravorty Spivak*, y Landry y Gerald (Eds.): *The Spivak Reader*.

Bensmaïa. Ambos grupos se han caracterizado por hacer uso de la teoría crítica continental y desarrollar paradigmas críticos altamente comprometidos con la obra de Freud, Adorno, Lacan, Bajtín, Benjamin, Althusser, Foucault, Derrida, Levinas, Deleuze, Irigaray y Cixous (Apter, 2006: 59).

Dentro y fuera del ámbito académico, a Spivak se le conoce por el uso, explícitamente político, de diferentes planteamientos teóricos para desafiar el legado del colonialismo en la forma como leemos y pensamos la literatura y la cultura. Entre sus áreas de interés se incluyen el marxismo, el feminismo, la deconstrucción, la teoría poscolonial y la globalización. Spivak ha desafiado las convenciones disciplinarias de la crítica literaria y la filosofía académica al concentrarse en los textos culturales de quienes frecuentemente son marginados por la cultura occidental dominante: los nuevos inmigrantes, la clase trabajadora, las mujeres y los sujetos poscoloniales. Al igual que otros intelectuales anticolonialistas, incluyendo a Frantz Fanon y Partha Chatterjee, Spivak subraya que los nacionalismos anticolonialistas no distan de ser un medio reproductor de las desigualdades sociales y políticas que predominaron durante los gobiernos coloniales.

Ella misma se define como inmigrante (a los Estados Unidos)<sup>3</sup> y como intelectual poscolonial, atrapada entre los ideales sociales del movimiento independentista nacional de la India y el legado de un sistema educativo británico colonial. Actualmente forma parte del cuerpo docente de la Universidad de Columbia, en la ciudad de Nueva York, donde dirige el Centro de Literatura Comparada y Sociedad y ha sido distinguida como profesora de Humanidades por la Fundación Avalon. Además, imparte cursos y dicta conferencias en distintas instituciones alrededor del mundo, incluido el ámbito hispanico; recientemente se ha presentado en Barcelona, Buenos Aires y México.<sup>4</sup>

Nacida en el año de la gran hambruna artificial provocada por el imperio británico, tan sólo cinco años antes de que la India lograra su independencia, Gayatri Chakravorty Spivak pertenece a esa generación a la que Rushdie alude como “Midnight Children”, es decir, la generación inmediatamente posterior a la independencia y consecuente división de la India. Se graduó en Lengua Inglesa, con honores (1959), en la Universidad de Calcuta, con especialidad en literatura inglesa y literatura bengalí. Ese mismo año partió a los Estados Unidos para estudiar una maestría en la Universidad de Cornell (estado de Nueva York) y, poco más tarde, con el apoyo de una beca,

---

<sup>3</sup> Se ha negado a adquirir la ciudadanía estadounidense por motivos de resistencia.

<sup>4</sup> Las sedes de sus presentaciones en México han sido la Universidad Iberoamericana y el Colegio Mexiquense, en octubre de 2004, y la UNAM y la Universidad Veracruzana, en octubre-noviembre 2010.

prosiguió sus investigaciones en la Facultad Girton de Cambridge, Inglaterra. Para Spivak, la enseñanza de la literatura inglesa en la India colonial proveía un método perverso, pero a fin de cuentas efectivo, para ejercer la misión civilizadora del imperialismo. La crítica literaria de Spivak se ocupa de analizar esta función ideológica de la literatura inglesa en el contexto colonial.

Al término de su investigación, la joven regresó a los Estados Unidos a fungir como profesora asistente en la Universidad de Iowa, mientras concluía su tesis doctoral sobre la obra de W. B. Yeats, dirigida por Paul de Man, en la Universidad de Cornell.<sup>5</sup> Fue en 1967 cuando obtuvo el grado de Doctora en Literatura Comparada. Durante las décadas de los años sesenta y setenta, De Man fue uno de los más prominentes y rigurosos expositores de la deconstrucción en ese país, simultáneamente a lo que Jacques Derrida hacía en Francia. La influencia del maestro sobre la alumna fue definitoria. Bajo su guía, Spivak se encargó de presentar la obra capital deconstructivista de Derrida en Estados Unidos, con la traducción al inglés de *De la grammatologie*. Para Spivak, entender la deconstrucción como apolítica y relativista es reducirla y simplificarla demasiado. Por ello, a lo largo de su trayectoria se ha dado a la tarea de utilizarla como una herramienta crítica, política y teórica, muy poderosa.

La intensa labor que Spivak ha desempeñado desde sus años de juventud en la docencia, la crítica literaria-cultural y la traducción ha contribuido a forjar lecturas alternativas para entender mejor la influencia política y económica sobre la generación de textos literarios contemporáneos. El conjunto de su obra ha hecho algunas aportaciones al estudio de la literatura como discurso colonial, en especial en lo que se refiere a la literatura inglesa del siglo XIX. Spivak ha demostrado la agencia retórica y política de algunos textos literarios poscoloniales para cuestionar la autoridad de lo que llama “obras maestras narrativas coloniales”. Así, ha establecido un fuerte compromiso con la literatura poscolonial (es decir, las literaturas producidas en lengua inglesa en aquellas sociedades que previamente han sido colonizadas [Aschcroft, Griffiths y Tiffin, 1995: cuarta de forros]), como contradiscurso que puede desafiar la autoridad de algunos textos coloniales canónicos, escritos en inglés, tales como *Robinson Crusoe* (Defoe) o *Jane Eyre* (Brontë). Algunos de los textos poscoloniales con los que Spivak ha trabajado incluyen los escritos por la feminista argelina Assia Djebar, el británico Hanif Kureishi, el británico nacido en la India, Salman Rushdie, y la cuentista bengalí, Mahasweta Devi. Desde luego, Spivak reconoce que no toda la narrativa poscolonialista

---

<sup>5</sup> Trabajo publicado en 1974 bajo el título *Myself Must I Remake: The Life and Poetry of W. B. Yeats* (New York: Thomas Y. Crowell Company).

refleja la condición de los grupos subalternos que viven bajo las condiciones actuales de la explotación global, ni es necesariamente de buena calidad.

Su estilo de escritura es complejo y puede desalentar a los lectores que se acercan a ella por primera vez. Y es que, con toda intención, Spivak se ha propuesto comprobar que los sistemas de representación supuestamente transparentes, a través de los cuales se da a conocer y se comprende la información, son también sistemas controladores y dominantes, y que el lenguaje transparente es la mejor forma de representar de manera artificiosa a los oprimidos. Por ello, prefiere utilizar un lenguaje difícil que refleje la complejidad de las relaciones y los sucesos, y conduzca a la reflexión mediante un proceso deconstructivista. Ante un panorama globalizante, los distintos vértices del conocimiento (sobre todo el de la Otredad) sólo pueden alcanzarse mediante el análisis de las diferencias irreductibles, y no a través de una identidad.

La literatura provee un espacio retórico donde tales diferencias pueden rearticularse. Es este estilo antitransparente lo que le ha ganado enemigos a Spivak; enemigos que la acusan de ser oscura y rebuscada, si bien toda su obra invita al debate y la polémica. Nuestro país no ha sido del todo ajeno a esta recepción adversa; por ejemplo, en el número correspondiente a noviembre de 2006, *Letras Libres* publicó un artículo de Wilfrido H. Corral (profesor y crítico ecuatoriano que labora en la Universidad de California en Sacramento), titulado “Derrida y otros cadáveres”. En él se hacen fuertes cuestionamientos al relativismo crítico y se culpa a Spivak de “compartir con Derrida y [Judith Butler] una ampulosidad que les ha hecho merecer premios a la prosa más incomprensible” (Corral, 2006: 55).

#### SPIVAK Y LA TRADUCCIÓN CULTURAL

Cabe subrayar que Spivak se ha ocupado durante largo tiempo en disertar sobre la traducción cultural y la traducción literaria, y que ella misma es traductora de obras literarias del bengalí y otras lenguas al inglés y viceversa. Entre sus traducciones destacan la ya mencionada *Of Grammatology* (1976) de Jacques Derrida,<sup>6</sup> *Imaginary Maps: Three Stories* (1995), *Breast Stories* (1997), *Old Women: Statue and the Fairy Tale of Mahnpu*

---

<sup>6</sup> Con introducción crítica de Spivak (Baltimore, Johns Hopkins). En español, DERRIDA, J. (1978). *De la gramatología* (Óscar del Barco y Conrado Ceretti, Trads). México: Siglo XXI Editores, 2ª. ed.

(1999), *Chotti Munda and His Arrow* (2002) de Mahasweta Devi<sup>7</sup> y *Song for Kali: a Cycle of Images and Sounds* (2002), poesía de Ram Proshad.<sup>8</sup>

No contenta con traducir, Spivak esboza también su propia poética de la traducción. Propone la idea de la traducción activa y estratégica, cuyo actor se convierte en agente con una responsabilidad ética. El texto donde expone sus puntos de vista (principalmente) es “The Politics of Translation” (1993). A continuación se recurre a una sinopsis de dichas políticas, esbozada por Steven Ungar, quien se pregunta:

¿Exactamente qué queremos decir al referirnos a las políticas de la traducción? Jacques Derrida describe la traducción como un problema político-institucional de la Universidad ligado a los valores de la enseñanza tradicional. Lawrence Venutti la caracteriza como una práctica cultural política que se abre hacia dimensiones éticas que involucran un gran respeto por la diferencia lingüística y cultural. Para Sherry Simon, la traducción es una práctica feminista y “una forma de compromiso con la literatura necesariamente involucrada en una política de la transmisión, al perpetuar o desafiar los valores que sostienen nuestra cultura literaria” (1996: viii). Spivak, Derrida, Venutti y Simon, todos ellos parecen estar de acuerdo en el potencial de la traducción para desafiar prácticas y valores heredados que se relacionan con el lenguaje en tanto comunicación<sup>9</sup> (Ungar, 2006: 130).

Ungar prosigue con este recuento, aclarando que tanto Spivak como Simon se centran en los aspectos culturales de la identidad, relacionados con la larga historia de subyugación (Spivak) y género, como una construcción emergente y distintiva enunciada en múltiples sitios. Spivak hace extensivas las políticas de la traducción hacia una revisión de la pedagogía, de modo que afecte al reconocimiento de la diferencia, tanto dentro de la nación poscolonial como en el sitio institucional de esta pedagogía, en los planes de estudio universitarios. Una traductora<sup>10</sup> es una agente porque es alguien que actúa, aun cuando no esté consciente de ello. Spivak ubica la agencia en el modo de actuar responsable desde donde se asume la posibilidad de la intención y la libertad de la subjetividad a fin de lograr ser responsable (Landry y Maclean, 1996: 294). La tarea de la traductora feminista radica en considerar la lengua como una clave para la agencia de género. Sin embargo, a diferencia de Luise Von Flotow, cuya

---

<sup>7</sup> Se trata de la traducción de tres cuentos en el caso de *Imaginary Maps* y *Breast Stories*, de dos cuentos en el caso de *Statue...* y de una novela, *Chotti Munda...* Todas cuentan con una introducción crítica de Spivak y, con excepción de *Imaginary Maps* (publicada en Nueva York por Routledge), han sido publicadas por Seagull Books en Calcuta.

<sup>8</sup> Con introducción crítica (Calcuta, Seagull Books).

<sup>9</sup> Mi versión.

<sup>10</sup> Es menester señalar que en “The Politics of Translation”, Spivak utiliza siempre sustantivos femeninos, por lo que se refiere siempre a “la traductora”. Desde luego, personalmente considero que también hay traductores feministas; ejemplo de ello es Carbonell i Cortés.

estrategia debe ser siempre “feminista”, para Spivak la estrategia es un modo de resistencia que se diseña intencionalmente, que siempre se pone en práctica, pero que debe adaptarse a cada momento y, por lo tanto, se encuentra en constante transformación.

Para Spivak la traducción puede entenderse como una lectura, pero la lectura también es traducción. En todo caso, la traducción es el acto de lectura más amplio. Dado que el lenguaje es el proceso de construcción de significado, las políticas de la traducción poseen vida propia. Para ella, el lenguaje es uno de los muchos elementos que permiten que las cosas cobren sentido y, cuando un vocablo como “yo” o “nosotros” lo cobra, es cuando se produce la identidad.

Cada lengua tiene su propia especificidad: por un lado, su propia sistematicidad lógica –relacionada estrechamente con su gramática– y, por el otro, su propia naturaleza retórica –la posibilidad de que no siempre se organicen las cosas semióticamente–. Esta naturaleza está relacionada con lo no dicho, con los silencios, y se revela a través de la manera en que se ordenan y se presentan las ideas textuales. Por lo tanto, la naturaleza retórica disrumpe la sistematicidad lógica de la lengua. La relación entre la sistematicidad lógica y la naturaleza retórica de la lengua puede emparentarse, sobre todo, con la segunda disyunción señalada por De Man, aquella existente entre la gramática y el significado, debido a que la lógica de una lengua se empeña en articularse a través de un orden estandarizado que haga posible la comunicación, esto es, de una gramática. Sin embargo, en la traducción, la preservación del significado no depende de trasladar “oraciones” (Walter Benjamin), sino de intuir sentidos y captar actitudes a partir de la manera como se expresan las ideas.

Entonces, la dicotomía planteada por Spivak se aplica también a la primera disyunción De Man, la existente entre la hermenéutica y la poética, puesto que, en términos coloquiales, el “qué” de un texto va íntimamente relacionado con su “cómo”. Finalmente, la dicotomía spivakiana puede abarcar también la tercera disyunción de De Man, la que se da entre el símbolo y lo simbolizado, es decir, en términos de Saussure, entre el signo y el significado.

La disrupción de la lógica provocada por la retórica apunta hacia la posibilidad de una o múltiples contingencias azarosas, dado que el acceso a la totalidad del significado nos está vedado y sólo podemos intentar construirlo y dilucidarlo mediante la suma de la lógica y la retórica. Por lo tanto, el significado salta en el vacío entre la lógica y la retórica. Es curioso observar cómo Benjamin y George Steiner ya se habían referido a este vacío: ellos lo advertían como un vacío entre las dos lenguas que se ponen en juego

en el proceso de traducción. Para estos autores (y también para De Man) existe la fuerte amenaza de un espacio fuera del lenguaje.

La retórica a la que alude Spivak (que puede implicar la ausencia de significado) nos remite a dicho vacío, mas no lo reserva a la relación entre lenguas, sino que también lo traslada al interior de una misma lengua. Tememos ser aprehendidos por un lenguaje desconocido. La lógica trabaja con las conexiones entre las palabras, en tanto que la retórica trabaja con el silencio entre y en torno a las palabras. Como agente, la traductora tiene que observar la relación entre la lógica y la retórica, de tal forma que pueda actuar ética y políticamente.

El proceso de traducción, para Spivak, tiene dos momentos principales. En el primero, la traductora debe entregarse –rendirse– a la retórica lingüística del texto original. Luego, debe solicitarle al texto mostrar los límites de su propia lengua. La traductora debe transgredir, en busca de la Otredad, en los lugares más recónditos del ser del texto. Se trata de subvertir, en el sentido que propone Levine, no así en el sentido propuesto por Von Flotow. Hay que subvertir el texto, pero sólo con el propósito de encontrar al Otro, porque, en esa búsqueda, nos encontraremos a nosotros mismos. Tal y como afirma Natalia Pérez: “La responsabilidad de la traductora con el texto –con la construcción del otro a través de un texto dado– es uno de los problemas principales que preocupan a los estudios de traducción contemporáneos, especialmente la traducción postcolonial” (Pérez, 2003: 226).

No basta, tampoco, simplemente con adueñarse del texto, porque entonces no establecemos una comunicación con el Otro. En esto, Spivak difiere bastante de Steiner, pues aunque ambos hablan del acto de traducir como si se tratase de un acto amoroso, para Steiner es obligado “apropiarse” o adueñarse del, en tanto que para Spivak es menester “rendirse” o entregarse al texto por traducir, para encontrar al Otro pero también al Sí Mismo. Explica Pérez:

La introducción de la metáfora del amor permite que se establezcan dos formas fundamentales de acercamiento a la alteridad: la ética y la erótica. Para poder establecer una relación ética, explica Spivak, es necesario convertir al otro en algo parecido al uno. Como resultado del humanismo universalista nuestras obligaciones morales se basan en la igualdad fundamental entre seres humanos. Sin embargo, en el proceso de traducción, en la relación entre traductora y texto, debe existir mayor respeto por la diferencia irreductible del otro, en este caso, del texto. Esto, dice Spivak, lleva a que la relación que se establece en la traducción esté más cercana a lo erótico que a lo ético, ya que en el proceso de traducción lo que se necesita, idealmente, es distancia máxima (Pérez, 2006: 227).

La atracción que el texto original ejerce sobre el traductor no invita al dominio, sino que se trata más bien de la atracción amorosa hacia un objeto de deseo que debe ser tratado con respeto. Resulta por demás interesante que, entre las cualidades que se necesitan en una traductora, Spivak mencione ser bilingüe y bicultural. Si puede hablar de “cosas íntimas” en la lengua del texto original, entonces lo es.

Concuerdo con Spivak en que afirmar que todo lo escrito por mujeres tercermundistas es necesariamente “bueno” es una presuposición racista. Por ello, quien traduce de las llamadas lenguas minoritarias debe estar al tanto de lo que ocurre con la producción literaria en esa lengua, para ser capaz de distinguir entre diferentes calidades de escritura producida por mujeres. En este sentido, Spivak responde a la pregunta de Luise Von Flotow: “¿Por qué y para quién traducir a las escritoras tercermundistas?”. Para mí, como lectora mexicana, es muy interesante observar que tanto Von Flotow como Spivak siguen hablando de “países tercermundistas”, no obstante que son académicas, están implicadas en el campo de los estudios multiculturales y se ocupan de temas como lo “políticamente correcto”. Pienso que su definición obedece más a una categorización de carácter económico, que a una categorización lingüística y, ya no digamos, cultural.

Sucede que toda Latinoamérica se abarcaría, desde su punto de vista, en ese bloque “tercermundista”, pero la lengua hablada que predomina en gran parte de este amplio territorio es de las más usadas mundialmente y, por tanto, su producción literaria, de las más vastas. Además, la postura tercermundista termina por invisibilizar las lenguas (nacionales o indígenas) minoritarias en nuestros países. Así, su idea de traducir a escritoras “perdidas” es imprecisa, si se considera a las escritoras de lengua española, aun a aquellas de países no imperialistas. Y, por supuesto, no considera en absoluto a las escritoras que se valen de lenguas autóctonas. Por otra parte, creo que su énfasis en la escritura producida por mujeres bien puede extenderse hacia la escritura en general: el mismo criterio de calidad que Spivak pretende imponer sobre el origen nacional o étnico o colectivo debiera prevalecer sobre la diferencia de género.

Por último, deseo señalar que Spivak se sitúa como una traductora poscolonial que traduce textos marginales desde la metrópolis y, de este modo, pone especial énfasis en el aprendizaje de las lenguas de los demás. Así, hace suyo el reto poscolonialista de poner en diálogo textos hegemónicos y textos subalternos. Aquí es donde su postura puede ser usada estratégicamente para la defensa de muchas lenguas que se encuentran en riesgo de extinción.

## OTROS TEÓRICOS DE LA TRADUCCIÓN CULTURAL

No es posible obviar que la reflexión sobre el acto de traducir está condicionada por factores históricos y culturales. Por ello, enseguida planteo un somero recorrido, a manera de corolario, que pretende llamar la atención hacia ciertos cambios en los puntos de vista sobre la traducción. No cabe duda de que ésta se considera un tema crucial de la filosofía del lenguaje, sobre todo, en lo relativo a la (im)posibilidad de comunicación entre los seres humanos. En los albores del siglo XXI surgió una tendencia a brindar explicaciones desde un punto de vista multidisciplinario que sirviera para discernir una realidad por demás compleja. Aunque herederas de Walter Benjamin y George Steiner, las posiciones de Susan Jill Levine, Luise Von Flotow, Sherry Simon, Gayatri C. Spivak, Homi K. Bhabha y Ovidi Carbonell i Cortés no serían posibles sin enfoques tales como los brindados, por ejemplo, por el posestructuralismo. El poscolonialismo, sobre todo al estilo de Spivak, donde se privilegia el papel de los subalternos, también resulta crucial en esta nueva episteme.

Sherry Simon ofrece una formulación muy práctica para comprender mejor el impacto de tres de los más recientes “ismos” sobre los estudios de traducción: el *posestructuralismo* enfatiza el poder del lenguaje para construir, más que para simplemente reflejar la realidad; el *poscolonialismo* subraya las relaciones de poder que conforman los intercambios culturales contemporáneos y el *posmodernismo* destaca que, en un universo donde la novedad total es un fenómeno raro, gran parte de la actividad cultural involucra el reciclaje del material que ya existía. Estas tres perspectivas ponen de relieve la preeminencia de la traducción como una actividad de intercambio y creación cultural (Simon, 1996: 136). Por ello es que me he atrevido a afirmar, desde el principio de este ensayo, que la traducción cultural cumple un papel preeminente a la hora de construir epistemologías para la mejor comprensión de nuestro mundo actual. En mayor o menor medida, dependiendo de la orientación teórica del traductor, alguno de estos “ismos” o su combinación le sirve para realizar su labor. Estas teorías proponen el ejercicio de la traducción como una actividad consciente y políticamente crítica. En este sentido, el traductor no es un personaje pasivo, sino un agente histórico capaz de transformar textos y contextos. De ahí su alta responsabilidad ética y social.

Conviene agrupar aquí, aunque sea someramente, las imágenes o las ideas centrales que utilizan estos autores para representar la traducción. Suzanne Jill Levine habla de un sitio fronterizo entre lenguas y culturas. Luise Von Flotow equipara el lenguaje de la

traducción al lenguaje de las mujeres. Gayatri C. Spivak propone ejemplos de traducción cultural dentro del propio texto literario y desarrolla el concepto de agencia estratégica y performativa. Homi K. Bhabha y Ovidi i Carbonell crean y recrean, respectivamente, un tercer intersticio como sitio para la traducción cultural. Bhabha ejemplifica la traducción cultural en un personaje literario (Marlow, el personaje ficticio de *Heart of Darkness*) y la encarna en un escritor: Salman Rushdie. Derek Walcott (el poeta caribeño) y Guillermo Gómez-Peña (el *performancero* chicano) son otros ejemplos de traductores culturales ponderados por Bhabha. Por su parte, Spivak señala como ejemplos del traductor cultural a J. M. Coetzee, Toni Morrison y Wilson Harris. Todas estas imágenes provienen del discurso de los estudios multiculturales (trátese de estudios poscoloniales o feministas), donde la Otredad es el foco de atención, y puede, aplicarse a otras actividades, tales como la construcción de narrativas, sean éstas la creación literaria o la crítica literaria e, incluso, las narrativas historiográficas. Por ello sostengo que la traducción cultural ha sido una herramienta indispensable para efectuar las negociaciones necesarias a fin de crear nuevos paradigmas epistémicos.

Las teorías revisadas comparten entre sí el posicionamiento de la traducción en un espacio intermedio, un espacio marginal y la utilización estratégica de éste, la agencia, para dejar claro que una traducción es una posible versión, es otro texto inserto en otro contexto y dirigido a otro destino. Una traducción responsable hace evidente esta diferencia. Y tiene repercusiones culturales, dado que pone en riesgo de inestabilidad las culturas de origen y de destino. Una nueva versión es útil para entender al Uno Mismo en función del Otro y para obligar a los cánones culturales a flexibilizarse. Toda vez que la traducción se encuentra inmersa en este sitio, conlleva una tensión permanente que obliga a negociar con elementos culturales. Entender la traducción como una lectura especializada, que dé cuenta de estas transacciones, es otorgarle vida propia al texto literario, es ver al Otro para percatarse del Uno Mismo.

Si bien puede afirmarse que autores tales como Benjamin y Steiner sentaron las bases para problematizar la traducción como proceso cognoscitivo y comunicativo, la traducción cultural es un concepto que cobra auge en la última década del siglo XX, principalmente en los Estados Unidos. Es resultado del trabajo académico interdisciplinario sobre el conocimiento humanístico: la antropología, los estudios culturales, étnicos, de género y transfronterizos, la filosofía, la lingüística, la literatura (sobre todo, comparada) y la sociología, entre otras ramas. Aunque seguramente en varios momentos de la historia de la traducción se ha prestado algún grado de atención

a los contextos y culturas, tanto de salida como de destino, y al papel activo del traductor, no es sino hasta la transición hacia el último siglo que el avance de desarrollo interdisciplinario facilita la elaboración de un concepto como el de “traducción cultural”. Si bien puede generalizarse que todos los textos precisan una traducción cultural, en la práctica, las particulares complejidades textuales a traducir implican distintos niveles de reconocimiento de los aspectos culturales. Por lo tanto, el grado de conciencia de dichos aspectos varía conforme a la formación del traductor, así como a las exigencias del propio texto a traducir.

Si nos ceñimos a la mera cronología, en tanto concepto, la traducción cultural fue presentada por vez primera a través de un ejercicio de interpretación literaria, es decir, como una lectura de la función de un personaje-narrador. No se presentó como un ejercicio interlingüístico, extraliterario, no ficcional, sino como un ejercicio intersimbólico, intraliterario y ficticio. He aquí un ejercicio de traducción cultural con fuerte impacto en la generación de nociones epistemológicas. Sin embargo, la elaboración de este constructo fue acogida casi de inmediato por los estudiosos y los practicantes de la traducción y llevada a la esfera de las traducciones entre lenguas y órdenes simbólicos y sociales reales (es decir, culturas). De ello dan fe las obras de Sherry Simon (1996), así como las de Von Flotow (1997) y Carbonell (1997). En un breve lapso, la elaborada lectura que Bhabha realizara a partir de *Heart of Darkness*, enmarcada en el campo de los estudios poscoloniales, es llevada a un terreno más práctico: el de la traducción “politicada” de las sagradas escrituras y su relación con el feminismo fuera de Europa (Von Flotow, Simon), así como el de la traducción de textos árabes a la lengua española en la península ibérica (Carbonell). El objeto de estudio ya no es una traducción intratextual sino la traducción de textos homólogos que surgen en contextos diferentes, obedeciendo a factores de subordinación, conforme a la visión propuesta por los estudios de género y poscoloniales.

En la traducción cultural se trabaja con unidades que no son lingüísticas y ni siquiera semánticas, sino culturales. Desde luego, como se ha visto, esta definición conlleva por fuerza una problematización del término “cultura”. Lo que se busca al realizar una traducción cultural es relocalizar, reinterpretar, reinscribir y reescribir el texto fuente en la cultura de destino, de modo que surja el efecto proyectado en esta segunda cultura, ya sea ajustándose a los patrones establecidos o violentándolos, tratando de que el texto de destino se adecue al contexto de llegada. Este tipo de traducción se preocupa por la manera en que se concretan lingüística y textualmente los intercambios culturales que se generan al traducir, de tal forma que pone un fuerte énfasis en los contextos de salida y

llegada. Por ello, en la traducción cultural se otorga mayor importancia a la función conativa (enfocada en el efecto que se producirá en el destinatario), que a la referencial (relativa al mensaje en sí). Ello no quiere decir que la traducción cultural privilegie un estilo persuasivo que busque convencer al lector facilitándole el ingreso a un texto desconocido y ajeno. Por el contrario, en ocasiones, el traductor cultural habrá de hacer explícitas las dificultades y extrañezas del texto fuente, proveniente de otro orden simbólico. Entonces, en vez de allanar el camino al lector, buscará mostrar los vericuetos y las vicisitudes que caracterizan a ese otro camino distinto al suyo. De su elección, su ética y su capacidad estratégica dependerá el reconocer cuándo optar por esta solución.

#### RIESGOS TEÓRICOS DE LA TRADUCCIÓN CULTURAL

A mi modo de ver, la traducción cultural, en tanto concepto, ofrece una manera relativamente novedosa de explicarse y poner en práctica el acto de traducir, dado que favorece la observación minuciosa de los contextos (socioculturales) tanto de la lengua fuente como de la lengua meta y el intento por comprenderlos, tratar de descifrarlos y darlos a conocer mediante un proceso consciente. Ofrece, asimismo, la posibilidad de efectuar esta tarea con responsabilidad, libertad y compromiso, toda vez que el traductor cultural siempre debe estar a la búsqueda de las soluciones adecuadas y ello significa, no pocas veces, poner en juego la creatividad y la cultura propias. Para ello, ha de revisar y construir una gama de posibles salidas y elegir, entre ellas, las que resulten más pertinentes para el texto en cuestión. Esta pertinencia obedece a una intención o un proyecto previamente decididos que tomen en cuenta el efecto causado por el texto fuente en su cultura de origen y el efecto que se busca provocar con el texto de destino en la cultura de llegada. Por lo tanto, idealmente, ya desde la selección del material a traducir, se tiene conciencia de lo que se pretende y la razón por la cual se quiere lograr. Al trabajar con esta óptica el traductor tiene la ventaja de poder auxiliarse de varias ramas del saber contemporáneo.

Por ser un concepto que surge en el seno de una perspectiva poscolonialista que presupone formas actuales de dominación económica y sociopolítica, la traducción cultural es una perspectiva que permite cobrar conciencia sobre los procesos de subordinación implícitos en las formas textuales de representación, cuya materia prima es el lenguaje, principalmente escrito. Pero no se ha detenido en ese punto: ha puesto el énfasis en posibles estrategias para subvertir los órdenes simbólicos dominantes y dar voz y, por lo tanto, reconocimiento, a productos textuales generados en la periferia de

los centros de poder cultural (que generalmente están asociados al poder financiero). En este sentido, el traductor es alguien capaz de generar una fisura en la transmisión ideológica de ese orden dominante, al proponer y hacer factible la lectura de autores y obras periféricos en nuevos contextos, entre los que se puede encontrar, inclusive, la metrópolis dominante.

Uno de los peligros de la traducción cultural puede consistir en que se radicalice la selección de los materiales por traducir. En este punto específico, ha lugar un fuerte debate en cuanto a la calidad de los textos literarios que, en ocasiones (por lo menos en el marco de los estudios culturales, poscoloniales y de género), suele relacionarse con su proveniencia geográfica, étnica o sociocultural. En otras palabras, se aprecia en la traducción cultural una tendencia a privilegiar los textos literarios provenientes de grupos étnicos minoritarios o subordinados desde el punto de vista de la teoría poscolonialista, tales como textos caribeños, árabes, chicanos, latinoamericanos, indios, asiáticos, africanos, por mencionar sólo algunos, independientemente de su calidad. Para críticos como Harold Bloom resultaría muy fácil etiquetar esta selección dentro de la “escuela del resentimiento”.<sup>11</sup> De modo que en la práctica de la traducción cultural se corre el riesgo de poner más peso en la selección, que en la manera de traducir los textos literarios. Sin embargo, considero que en tanto propuesta para ejercer la traducción, ofrece ventajas de las que puede sacarse partido sin necesariamente caer en lo tendencioso.

En nuestro siglo XXI, la traducción cultural se plantea como un concepto que refleja la riqueza y las complejidades de una sociedad global cuyos miembros se encuentran en una situación que dista mucho de ser equilibrada y equitativa. Asimismo, puede convertirse en una herramienta de gran utilidad, que coadyuva a una actitud consciente de la actividad traductoral. Los alcances de esta actividad pueden incidir en la generación de textos que conduzcan a una actitud crítica. Tal visión permitiría ilustrar no sólo su contenido sino las aristas y honduras culturales que subyacen en éste; otro tipo de prácticas de la traducción no siempre muestran con nitidez estas especificidades o no las revelan en su verdadera dimensión o, incluso, las ignoran. Estoy convencida de que la traducción cultural puede fungir como herramienta idónea para preguntarnos quiénes somos (o pensamos que somos), para comprender mejor la manera en que gestionamos e interiorizamos relaciones de poder en un mundo poscolonialista, y para entablar mejores conexiones entre diversos tipos de conocimiento y poder. En el mejor de los casos, la traducción cultural puede contribuir a provocar alguna reacción

---

<sup>11</sup> Principalmente en *The Western Canon: The Books and Schools of the Ages* (1994), pero también *The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry* (1997) y *A Map of Misreading* (1975).

tendiente a reducir las inequidades socioculturales y a atisbar las complejas dimensiones del Otro.

#### REFERENCIAS

- APTER, E. (2006). Je ne crois pas beaucoup à la littérature comparée. En Saussy, H. (Ed.) (2006), *Comparative Literature in an Age of Globalization* (pp. 54-62). Baltimore: Johns Hopkins University.
- ASCHCROFT, B., GRIFFITHS, G., TIFFIN, H. (Eds.) (1995). *The Post-colonial Studies Reader*. London-New York: Routledge.
- BENJAMIN, W. (1999). La tarea del traductor. En MURENA, H. A. (Trad.), *Ensayos escogidos* (pp. 79-88). México: Ediciones Coyoacán.
- BHABHA, H. K. (1994). How Newness Enters the World: Postmodern Space, Postcolonial Times and the Trials of Cultural Translation. In *The Location of Culture* (pp. 212-235). London-New York-Canada: Routledge.
- CARBONELL I CORTÉS, O. (1997). *Traducir al otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Escuela de Traductores de Toledo, 2).
- CORRAL, W. H. (2006). Derrida y otros cadáveres. *Letras Libres* (95), noviembre, pp. 54-57.
- DERRIDA, J. (1998). *Of Grammatology* (Gayatri Chakravorty Spivak, Trad.). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- DINGWANEY, A., MAIER, C. (Eds.) (1995). *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*. Pittsburgh-London: University of Pittsburgh Press.
- GROSFOGUEL, R. (2007). The Epistemic Decolonial Turn: Beyond Political Economy Paradigms. *Cultural Studies* 2-3 (21), pp. 211-223.
- LANDER, E. (1993). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. En LANDER, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 11-37). Buenos Aires: CLACSO.
- LANDRY, D., MACLEAN, G. (Eds.) (1996). *The Spivak Reader*. New York-London: Routledge. [Incluye artículos de Spivak acompañados de comentarios críticos.]
- LEVINAS, E. (2000). *La huella del Otro* (Esther Cohen, Silvana Rabinovich y Manrico Montero, Trads.). México: Taurus.
- LEVINE, S. J. (1991). *The Subversive Scribe. Translating Latin American Fiction*. Saint Paul, Minesota: Graywolf Press.

- \_\_\_\_\_. (1991). *Escriba subversiva: una poética de la traducción* (Rubén Gallo, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- MIGNOLO, W. (2000). *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. New Jersey: Princeton University Press.
- MORTON, S. (2003). *Gayatri Chakravorty Spivak*. London-New York: Routledge (Routledge Critical Thinkers).
- PÉREZ, N. (2003). Spivak e Irigaray: la traducción como acto erótico. *Polígrafías. Revista de Literatura Comparada* (4), pp. 225-229.
- QUIJANO, A. (1993). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En LANDER E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-242). Buenos Aires: CLACSO.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* (pp. 53-76). Buenos Aires: Tinta Limón.
- SIMON, S. (1996). *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*. London-New York: Routledge.
- SPIVAK, G. (1988). Can The Subaltern Speak? NELSON, C., GROSSBERG, L. (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271-313). Urbana, Illinois: University of Illinois Press.
- \_\_\_\_\_. (1988). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? (Sin traductor). *Orbis Tertius*, III (6), pp. 174-232.
- \_\_\_\_\_. (1999). *A Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*. Boston: Harvard University Press.
- \_\_\_\_\_. (2002). ¿Puede hablar la subalterna? (Rosario Martín Ruano, Trad.), En SALES SALVADOR, D. (Ed.), *Mujeres y (pos)colonialismos. Monográfico del Seminari d'Investigació Feminista/Universitat Jaume I de Castelló*. Barcelona: *Asparkia. Investigació feminista* (13), pp. 207-214 [Se trata de la traducción al castellano del fragmento conclusivo del ensayo seminal originalmente publicado en 1988, revisado y actualizado en *A Critique of Postcolonial Reason*, 1999.].
- \_\_\_\_\_. (2005). *Death of a Discipline*. New York: Columbia University Press.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Other Asias*. New Jersey: Wiley-Blackwell.
- \_\_\_\_\_. (2009). *La muerte de una disciplina* (Irlanda Villegas, Trad.). Xalapa: Universidad Veracruzana.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente* (Marta Malo de Molina, Trad.). Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Otras Asias* (Pablo Sánchez León, Trad.). Madrid: Akal.

- \_\_\_\_\_. (2013). *An Aesthetic Education in the Era of Globalization*, Boston: Harvard University Press. En proceso de traducción.
- STEINER, G. (1975). *After Babel. Aspects of Language and Translation*. Oxford: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción* (Adolfo Castañón y Aurelio Major, Trads.). México: Fondo de Cultura Económica.
- UNGAR, S. (2006). *Writing in Tongues: Thoughts on the Work of Translation*. En SAUSSY, H. (Ed.), *Comparative Literature in an Age of Globalization* (pp. 127-138). Baltimore: Johns Hopkins University.
- VON FLOTOW, L. (1997). *Translating and Gender. Translating in the "Era of Feminism"*. Manchester-Ottawa, St. Jerome Publishing: University of Ottawa Press.